NUM. 34. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 24 DE AGOSTO DE 1862. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Por fin se ha remitido ya al ayuntamiento, aprobado por el ministerio el espediente de subasta del teatro del Príncipe, adjudicado como ya hemos dicho á la empresa y compañía del señor Catalina. Esta empresa comenzará sus funciones en el mes de setiembre inmediato, segun tenemos entendido, proponiéndose darnos producciones nuevas, buenas y bien ejecutadas. Varios autores le han dirigido ya las suyas, y no tardaremos en saber cuál será aquella con que se inaugure la nueva temporada.

Una buena compañía cómica, como la que dirige el señor Catalina, es cosa apreciable en estos tiempos en que los malos actores suelen abundar, por lo mismo que todo el mundo es actor. En las comedias representadas por la compañía del señor Catalina, esperamos nosotros y esperamos confiadamente, que no sucederá lo que en la comedia humana, si bien tampoco es de presumir que suceda lo que en la *Divina Comedia*. En aquella, es decir, en la humana, suelen encargarse del papel de primeros galanes actores para quienes este papel no está lo que se llama en su cuerda: de suerte que un hombre, que haciendo por ejemplo de lacayo obtendria grandes aplausos del público por la gracia con que sabria quitarse el sombrero, hacer sus cortesías, abrir la portezuela del coche, prevenir los deseos del señor y llevar el faldero de la señora, por empeñarse en representar la parte de galan y llamarse primer actor, se espone á recibir una tremenda silba. En esta comedia humana hay pocos que se avengan á mantenerse en su cuerda; pero es de creer que el señor Catalina reparta los papeles con el discernimiento de quien conoce el carácter y habilidad de cada uno, y hará princesa á quien lo merezca, doncella á quien deba serlo, duque, baron ó millonario al que no sirva para otra cosa.

Hasta ahora no sabemos si la compañía organizada por el señor Arjona y que competió en la subasta con la de Catalina, se quedará ó no en Madrid. Lo celebraríamos porque la competencia es siempre un estímulo para los adelantos, y porque además no quisiéramos perder á la Teodora, al paso que desearíamos recobrar á Osorio, que segun nos dicen ha hecho grandes progresos. En cuanto á la Zarzuela, continuarán en ella los principales artistas que trabajaron en la temporada anterior, cuyo cuadro asaz reducido, se aumentará segun parece este año. Salas se prepara á dejar mas satisfecho al público en la próxima temporada que lo dejó en la última: y bien lo merece el tal público, porque constantemente ha favorecido á la empresa de Jovellanos con grandes entradas.

A algunos les parece estraña la preferencia que el público da generalmente á las zarzuelas sobre otros espectáculos. Esto en lo que tiene de exacto, pues no lo es enteramente, encuentra su esplicacion en la naturaleza misma de la zarzuela. Decimos que no es enteramente exacto, porque cuando se han representado buenas obras dramáticas, se han llenado constantemente las localidades del coliseo en que se han puesto en escena. Lo que sucede es que entre una obra dramática mediana y una zarzuela tambien mediana, se prefiere esta última porque gusta deleitar á un mismo tiempo la vista, la inteligencia y el oido con el aparato escénico la representacion y la música. Cuando á uno le ponen á un lado tres cosas agradables, y al otro dos y le invitan á escoger, escoge siempre las tres. Lo contrario sucede cuando se le presentan tres cosas malas en competencia con dos. Entonces elige estas últimas y hace perfectamente.

Se ha dicho tambien que habia algo de impropio en unir la música á la declamacion, sobre todo en ciertos pasajes mas ó menos patéticos: que decir: *¡muerto soy!* ó bien esclamar: *¡infeliz el veneno has bebido!* y decirlo cantando es cosa ridícula y chocante. Pero nosotros sostenemos que la música es un auxiliar poderoso de la representacion, aun para el mismo efecto dramático, aun para dar verdad y fuerza á la frase que se pronuncia en la escena, con tal que el tono se adapte á ella. En efecto, el tono en que se habla naturalmente, el acento que se da á las palabras, el mayor ó menor impulso con que se emite la voz, la interrogacion, la admiracion, todos los accidentes del lenguaje usual ¿no son una especie de música? Hagamos un viaje á Cochinchina, ya que se ha hecho la paz y podemos ir allá sin peligro: allí nos admiraremos y seremos admirados. Nos admiraremos de oir hablar á los annamitas pareciéndonos que hablan cantando; y ellos se admirarán de la música de nuestro lenguaje creyendo tambien que cantamos. Estas diferencias musicáles, mas ó menos notables, existen tambien entre las naciones de todo el mundo conocido. Un francés no pregunta con la misma música que un inglés; un aleman se diferencia mucho en su tono de un español y de un ruso; y en la misma España los gallegos tienen para hablar música diferente que los castellanos, los andaluces y los vizcainos. La dificultad está en adaptar al sentimiento que se trata de espresar con las palabras, el verdadero lenguaje músico que le corresponde. Entonces el efecto se duplica y es doblemente bello. Ahora, si para espresar un sentimiento tierno se usa de un lenguaje músico como el de la marcha de los Puritanos; ó si para espresar la idea de *corramos á las armas* se emplea la música de *¡ay mamá qué noche aquella!* el efecto no podrá menos de ser lastimoso.

Los griegos hablaban tambien por música; en sus tragedias los actores y el coro cantaban; sus oradores en la tribuna adaptaban tambien la música de su voz á los movimientos que trataban de inspirar en el ánimo de sus oyentes; algunos se ensayaban antes con la cítara; y el oido de los atenienses estaba tan acostumbrado al acento de su capital, que veinte años de residencia de un elocuente orador en Atenas no bastaban á encubrir su procedencia provinciana, ni aun á los oidos de las vendedoras de pescado del puerto. Los latinos cuando tuvieron teatro poetas y oradores imitaron á los griegos: un buen orador no solamente era tal; era tambien actor, mímico y cantante.

Pero dejando esto á un lado y yéndonos con la música á otra parte, debemos cambiar de tono para decir que á principios de la semana hubo un lamentable descarrilamiento en el ferro-carril del Mediterráneo, que produjo mas de catorce heridos, algunos de ellos de bastante gravedad. Una tempestad que descargó entre Minaya y Villarrobledo lanzó tan abundante lluvia sobre aquellos terrenos, que no teniendo la via las alcantarillas suficientes para el desagüe, se llevó nada menos que cien metros de terraplen. En aquel momento ó poco despues llegaba el tren de Alicante y se

precipitó en el peligro. Hubo las contusiones, heridas, confusion, desmayos y demás que es de suponer: acudieron inmediatamente facultativos de Villarrobledo, Albacete y Madrid, y se remedió el mal lo mejor que se pudo. Todos elogian el esmerado servicio sanitario de la empresa y su solicitud por las víctimas. Preferiríamos sin embargo tener que elogiar la construccion y la vigilancia de la vía. En cuanto á la construccion, lo que ha pasado demuestra que no es buena: la lluvia de una tempestad no se lleva cien metros de terraplen, si se ha tenido la prevision de construir las alcantarillas necesarias para el desagüe, ni es tan fácil que un tren se precipite despues de ocurrido un hundimiento de esa especie, si hay en la vía vigilantes en el número que conviene que los haya, y si el tren lleva los frenos últimamente inventados para detenerlo en el menor tiempo posible. Así pues, señora empresa, mejor construccion, mas vigilancia y mas freno, aun cuando haya menos celo en el servicio de sanidad. Cierto que es muy de elogiar el esmero que se pone en curar las fracturas, dislocaciones, descalabraduras, etc. que se reciben por los viajeros en estos lances; pero es mas conveniente evitarlas.

Tratándose de descalabraduras y accidentes se nos preguntará si se pueden evitar las que á veces ocurren en el circo de Price. Debemos contestar á esta pregunta que ya se ha puesto muy buen remedio con el bando del gobernador militar de la plaza. Lean ustedes el bando del dia 11, y nos darán las gracias.

Tambien les recomendamos que lean un anuncio inserto en los abanicos de caña que se venden en la estacion del ferro-carril. Se trata de unos polvos inventados para matar las pulgas y otros insectos: el anuncio va acompañado de un grabado en que sobre un gran pedestal de chinches, pulgas, etc. se levantan á modo de pirámides dos cucuruchos de polvos: sobre ellos está la efigie del inventor; á derecha é izquierda un público presuroso deposita á sus pies coronas de laurel y talegos de dinero, mientras que sobre la cabeza de todos ondea una bandera que tiene por lema: al gran inventor la patria reconocida.

Este grabado es cosa nueva, y deberia tomarse por modelo para perpetuar la memoria de muchos grandes hombres.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

MITOLOGIA SCANDINAVA.

En los confines de la Europa septentrional, en los paises próximos á los hielos polares, habitaba en otro tiempo el pueblo scandinavo, que originario del Oriente habia venido despues de una larga peregrinacion á establecerse en las inhospitalarias regiones del Norte, tan distintas de su pais natal. Su religion era un paganismo grosero, bien diferente del risueño sensualismo de la mitología griega, y del carácter filosófico de los primeros dogmas de la India, era una religion de sangre propia de un pueblo que consideraba la paz como una cosa vergonzosa y que no hallaba placer mas que en los combates. Esta religion duró por espacio de muchos siglos, porque la luz del Evangelio penetró muy tarde en aquellos paises, y hacia ya tiempo que en toda la Europa se habian derribado los altares de Júpiter y de Teutates cuando en la Scandinavia se veneraba todavía á Thor y á Odin.

El pais que habitaba este pueblo contribuia poderosamente á dar un carácter sombrío á su religion, porque es un hecho indudable que la influencia de la localidad se deja sentir hasta en las creencias del hombre. Los scandinavos debian sentir esta influencia al contemplar su cielo siempre nebuloso, sus rocas salvajes á orillas de un mar tempestuoso, su clima áspero en aquellos inviernos prolongados, en los que la naturaleza parece envuelta en un manto de luto, cuando el sol pálido y sin brillo apenas permanece algunas horas sobre el horizonte, alumbrando débilmente un pais agreste y helado, como para suspender por un momento la tristeza de sus noches eternas.

La mitología scandinava, nos presenta una multitud de seres sobrenaturales, cuyos poderes, mas ó menos limitados, están al servicio del bien ó del mal segun la clase á que pertenecen; en esta religion no está tan marcado como en la mayor parte de las demás ese dualismo del bien y del mal que forma en general la base de las creencias de casi todos los pueblos; pero sí domina un color sombrío que acaso no se encontrará en ninguna otra; sus dioses tienen que defenderse de los ataques de los gigantes, y saben que llegará un dia en que el mundo será presa de las llamas, y que la mayor parte de ellos perecerá para no resucitar jamás.

El primero de todos los Asas ó dioses es Odin, dominador de todas las cosas; los demás dioses le obedecen y respetan; su esposa Frigga lee en el corazon de los hombres, y penetra sus designios antes que los ejecuten; de ella y de Odin descienden todos los Asas. Odin tiene siempre dos cuervos sobre sus hombros, á los que envia por la mañana á recorrer los mundos para que le cuenten lo que pasa en ellos.

El segundo de los Asas es Thor; este dios es el ser mas fuerte que existe en el universo y habita un palacio que tiene quinientas cuarenta habitaciones, generalmente va en un carro tirado por dos machos cabrios. Thor tiene una maza que es fatal para los gigantes; además posee un cinturon que duplica su fuerza cuando se le ajusta, y unos guantes de hierro. Las hazañas de Thor son infinitas, y bastarian para llenar un volúmen. En el combate final de los dioses con los gigantes, Thor lucha con la serpiente Midgard, y es derribado por este mónstruo. Thor es la personificacion del valor y de la fuerza.

El tercero de los Asas es Baldur, dios de la bondad, de la riqueza y de la hermosura; su rostro es tan resplandeciente que despide rayos; es el mas sabio, el mas elocuente y el mas bondadoso de todos los Asas; nadie puede contrariar sus fallos. En su morada no hay nada que no sea puro. Una vez soñó que habia peligros que amenazaban su vida. Los dioses se reunieron entonces y resolvieron preservarle de todos los que pudiera haber. Frigga hizo que el agua y el fuego, el hierro y todos los metales, la tierra y las piedras, los árboles, las enfermedades y los venenos, los cuadrúpedos, las aves y los insectos, juraran que no harian daño alguno á Baldur. Un dia los Asas se entretenian en perseguirle, sabiendo que no podian hacerle daño; pero Loki, dios del mal, lo vió y se propuso matarle. Habiendo sabido que al Este del Valhalla, ó palacio de los bienaventurados, habia un arbusto al que Frigga no le habia exigido el juramento de que no dañaria á Baldur, porque le creyó demasiado pequeño, se dirigió hácia donde estaba, le cortó y volvió al punto donde se hallaban los Asas. Hodur se encontraba fuera del círculo, porque era ciego; ¿por qué, le dijo Loki, no persigues tú tambien á Baldur? Porque no veo adonde está, y además no tengo armas, dijo Hodur. Haz como los demás, repuso Loki, y honra á Baldur, yo te diré donde está: arrójale esta varita. Hodur (el acaso) tomó la varita y la arrojó en la direccion que Loki le indicaba; la varita fue directamente á atravesar el cuerpo de Baldur y le hizo caer muerto en tierra. Los Asas quedaron helados de espanto, pero no podian vengar aquella muerte por ser un lugar sagrado. Frigga entonces preguntó quién era el que se atrevia á bajar al reino de las sombras para ofrecer á la muerte el rescate que quisiera por Baldur. Hermodur el veloz, hijo de Odin, se ofreció á ir; durante nueve noches fue caminando por valles oscuros hasta que llegó al rio Gioll, cuyo puente está cubierto de oro. La doncella que guardaba este puente le dijo que la víspera habian pasado cinco pelotones de hombres muertos, y que sin embargo no hacian mas ruido que él; además le preguntó que á dónde iba, porque no tenia color de cadáver; Hermodur la contestó diciéndola á lo que iba, y siguió adelante; por último, llegó al palacio de la muerte, y vió á Baldur en el puesto mas honroso. Cuando al dia siguiente Hermodur pidió á la muerte que le permitiera llevarse consigo á Baldur para que renaciera la alegría en Asgard, la muerte le contestó que si todos los seres vivientes y todos los objetos inanimados querian llorar la desgracia de Baldur, entonces permitiria que este volviera con los Asas. Vuelto ya Hermodur, los Asas enviaron mensajeros á todas partes pidiendo que lloraran la desgracia de Baldur para sacarle del poder de la muerte; los hombres y los animales, la tierra, las piedras, los árboles y los metales, todos lloraron por Baldur; solo una vieja permaneció muda; en vano la pidieron que llorara, pues se negó obstinadamente á ello, diciendo que guardara la muerte lo que ya tenia. Los Asas, conociendo que era Loki, resolvieron castigarle, como lo hicieron despues.

Niord es el tercero de los Asas; dirige el curso del viento y domina en el agua y en el fuego. Niord no es propiamente de la raza de los Asas, pues por su nacimiento pertenece á los Vanes. Su esposa Skadi es hija del gigante Thiassi. Niord tiene dos hijos: Freir que dirige el tiempo, dispone del sol y de la lluvia y da la paz y la fertilidad, y Freia, que es la mas bella de todas las diosas; á ella la pertenece la mitad de las almas de los que mueren en los combates, así como la otra mitad pertenece á Odin. Freia va en un carro tirado *por gatos; es aficionada á los cantos de amor* y debe consultársela en asuntos amorosos.

Otro de los Asas es Tyr, dios de la guerra; su valor y su atrevimiento son estraordinarios. Cuando los Asas trataban de persuadir al lobo Fenris para que se dejara sujetar, este dijo que no queria hacerlo á menos que Tyr no pusiera su mano dentro de su boca hasta que se volviera á encontrar libre; como el lobo quedó fuertemente encadenado, cortó con los dientes la mano de Tyr, que desde entonces fue manco, pero no por eso le tienen por pacífico.

Bragi es otro Asa que se distingue por su elocuencia y su destreza en la poesía; su esposa Iduna conserva en una vasija de oro las manzanas que dan á los dioses una juventud perpétua.

Heimdall, llamado el Asa blanco, ha sido dado á luz por nueve hermanas; duerme menos que un pájaro y ve tanto durante el dia como por la noche; su oido es tan fino que siente nacer la yerba y la lana de las ovejas. Heimdall vela siempre á la cabeza del puente por donde han de ir los gigantes á luchar con los dioses. Cuando toca su trompeta llamada Giallar se le oye en todos los mundos.

Otro de los Asas es Hodur el ciego, el que mató á Baldur, y es sumamente fuerte.

Vidar es llamado el Asa silencioso; tiene un zapato, al que nada puede hacer daño; Vidar es el mas fuerte despues de Thor y á él se entregan los dioses en todos los peligros.

Los otros Asas son Ali ó Vali, hijo de Odin y de Rinda; es atrevido en el combate y buen archero. Uller, hábil en patinar, es de rostro bello y de aspecto guerrero; es el dios de los desafios, y Forseti, hijo de Baldur y de Nanna, que es el que decide las disputas de los hombres.

Entre los Asas se cuenta tambien á Loki; al que algunos llaman el blasfemo, el dios del engaño y del oprobio; su padre fue el gigante Farbauti y su madre Laufeya; Loki es bello, pero de carácter perverso é inconstante; su maldad ha creado grandes pesares á los dioses, pero en algunas ocasiones los ha salvado del peligro. Su esposa se llama Sygin y de ella tiene un hijo llamado Nari ó Narvi, además de una mujer gigante ha tenido por hijos al lobo Fenris, que devorará á Odin, á la serpiente Midgard que rodea la tierra, y á la muerte. Los Asas criaron al lobo Fenris, pero sabiendo que un dia causaria su ruina resolvieron encadenarle, y entonces fue cuando en venganza cortó con los dientes la mano de Tyr. Viéndole encadenado, los dioses le sujetaron entre peñas, metiéndole en la boca una espada con la punta hácia arriba y el puño en la lengua; de este modo ha de permanecer hasta el fin del mundo y de los Asas.

La primera de las diosas es Frigga cuya hermosura es superior á todo; la segunda diosa Saga; la tercera Eir, especie de Esculapio femenino; la cuarta es Gefion, patrona de las doncellas; la quinta, Fulla. La principal despues de Frigga es Freia, que casada con Odur, que la dejó para irse á paises lejanos, se fué por todo el mundo buscándole y derramando lágrimas de oro, las lágrimas de la fidelidad. Las otras diosas son Siofn, que apacigua la cólera de los hombres; Lofn, que quita los obstáculos que se oponen al amor verdadero; Vara, que oye los juramentos que hacen los amantes y castiga á los que faltan á ellos; Syn, que guarda las puertas del palacio de los elegidos y niega la entrada á los que no son dignos; Hlin, que defiende á los protegidos de Frigga y Gna, emisaria de Frigga.

La mitología scandinava nos presenta además de los Asas ó dioses una multitud de seres sobrenaturales como las Nornas que habitan cerca de la encina Iggdrasil; la primera es Urd (el pasado, el tiempo primitivo), la segunda Skuld (el presente, el pecado), la tercera Verdandi (el porvenir). Estas Nornas son como las Parcas de la mitología griega. Las Valkyrias (las que eligen), divinidades guerreras de estraordinaria belleza que van por los aires á caballo y que presiden los combates, en los cuales designan los que han de morir para llevarlos despues al Valhalla ó palacio de los goces eternos. Además de estas divinidades habia tambien los gigantes, los enanos, los Alfas y los Vanes.

Los scandinavos creian que habia nueve mundos, pero uno de los principales era Muspell, donde dominaba el terrible Surtur que vendrá un dia á vencer á los dioses y á abrasar al universo.

Las ideas de los scandinavos acerca de la creacion, eran muy estrañas; el infierno, segun ellos, existia antes que la tierra; y el género humano no existia aun cuando un dia la vaca Andhumla hizo salir la cabeza de un hombre lamiendo la escarcha que tenia una piedra; este hombre se llamó Buri y tuvo por sí solo un hijo llamado Bor, que era alto y bello y que se casó con la hija de un gigante, de la que tuvo tres hijos, Odin, Vili y Ve, los cuales mataron al gigante Ymir, que habia nacido de un modo estraño; con las diferentes partes del cuerpo del gigante formaron el mundo, en cuyo centro levantaron una fortaleza para resistir á los ataques de los gigantes. Despues crearon el cielo y el palacio llamado Valhalla, adonde van las almas de los que mueren como valientes; el Valhalla es un lugar en donde diariamente se entregan á los combates los que habitan en él, pero las heridas que reciben son curadas por la noche estando al dia siguiente en estado de empezar de nuevo. Odin, Vili y Ve edificaron además Asgard (la morada de los Asas) y despues crearon un hombre y una mujer, á los que llamaron Ask y Embla y de ellos desciende el género humano.

La mitología scandinava no dice cuando habia de llegar el fin de los dioses y del mundo, solo refiere que antes han de venir tres inviernos crudísimos sin que haya entre ellos ningun estío; antes de estos tres inviernos, el mundo ha de ser desolado por guerras horrendas, en las que el hijo combatirá contra el padre y el hermano contra el hermano. Despues se presentarán señales funestas; el lobo, que segun los scandinavos perseguia al sol y le hacia caminar de priesa, le devorará para gran desgracia del género humano. Otro lobo que tambien persigue á la luna, se apoderará de ella y las estrellas caerán del cielo. La tierra temblará, los árboles se arrancarán de raiz; los montes se desplomarán y todas las cadenas quedarán rotas. El lobo Fenris se

verá libre y el mar saldrá de sus límites esparciéndose por la tierra, porque la serpiente Midgard animada de los malos deseos de su raza de gigantes, buscará la tierra. El Naglfar, buque construido con las uñas de los muertos, avanzará sobre las olas guiado por Hrymr; el lobo Fenris se adelantará tocando con una mandíbula al cielo y con la otra á la tierra, echando fuego por los ojos y por las narices; la serpiente Midgard arrojará veneno que incendiará el aire y el mar, y el cielo se rasgará por todas partes. Los hijos de Muspell vendrán entonces conducidos por Surtur con su ardiente espada y detrás de ellos vendrá un fuego abrasador. Loki acudirá tambien con Hel (la muerte) y con todos los hijos de Muspell.

Heimdall al oir el estruendo tocará la trompeta y convocará á todos los dioses. Odin irá á consultar el manantial de Mimir; la encina Iggdrasil se agitará y los Asas se prepararán para el combate; Odin irá delante llevando á su lado al valiente Thor; Odin tiene que combatir con el lobo Fenris y Thor con la serpiente Midgard; Freir combate contra Surtur y sucumbe por carecer de su buena espada. Tyr combate contra el perro de la caverna de Gnipa y ambos perecen. Thor logra matar á la serpiente, pero es derribado al suelo por el veneno que le lanza el mónstruo. El lobo devora á Odin, pero el terrible Vidar pone sobre la mandíbula inferior del lobo su pie cubierto con su invulnerable zapato y asiéndole despues por la mandíbula superior, le hace dos pedazos causándole la muerte; Loki pelea contra Heimdall y ambos perecen, pero Surtur esparce el fuego por la tierra y abrasa el mundo entero.

Despues de esta catástrofe, la tierra verde y hermosa sale del mar y da frutos sin necesidad de sembrar. Vidar y Vali viven todavía porque ni el mar ni el fuego de Surtur han podido perjudicarlos; ambos viven en el campo de Ida, donde en otro tiempo estuvo Asgard; allí van tambien los hijos de Thor con su martillo. Baldur y Hodur vuelven del reino de la muerte; todos se sientan allí y hablan de las cosas pasadas, de la serpiente Midgard y del lobo Fenris; en la yerba hallan las tablas de oro de los Asas.

Dos seres humanos llamados Lif y Lifthrasir que se habian escondido en un lugar recóndito cuando el fuego de Surtur y que se habian alimentado de rocío, sirven para poblar de nuevo el mundo y una hija del Sol que sigue el mismo camino que él sirve para alumbrar de nuevo á la tierra.

Esta religion que parece tan grosera encierra un simbolismo profundo en algunos puntos, pero no es posible esplicarle aquí así como tampoco hemos podido hacer mas que dar una idea general de ella; para esplicarla en sus detalles y en su significacion, seria necesario un volúmen entero.

Los scandinavos parecen haber tenido alguna idea de un Dios eterno é increado, pero solo una vez le menciona su mitología dándole el nombre de Padre Universal; este nombre es dado despues muchas veces á Odin; además al hablar de un Dios supremo y eterno mencionan un lugar que no es otra cosa que el infierno, pero no como le pintan al hablar de los demás dioses; como quiera que sea, sus ideas acerca de estos puntos parecen haber sido bastante confusas y vagas, tal vez como resto de una tradicion perdida ó como una idea tomada de otros pueblos de distinta religion.

A.

LOS DOS PRISMAS.

I.

Hacia mucho calor, tenia pereza y estaba recostado en una butaca.

Mis miembros se movian torpemente y mi imaginacion estaba parada como un reloj sin cuerda.

La atmósfera del estío me aplastaba.

Cansábame de encontrar las calles sin gente, los paseos vacíos, los teatros cerrados, bochorno durante los largos dias, mosquitos durante las desveladas noches

El invierno me sonreia en lontananza.

Pensando en el invierno me olvidaba del verano, cuando me trajo el correo varias cartas; conocí por la letra del sobre una de ellas, y la abrí con ansiedad. Era de mi amigo Arturo. Decia así:

Querido amigo: espero que me absolverás de mi largo silencio, imponiéndome antes la penitencia que creas que merezco; á pesar de que puedo decirte que no soy culpable absolutamente, pues tengo una razon que alegar en mi favor, que en parte me disculpa. Esta razon es la siguiente: estoy enamorado. ¿Comprendes bien el tiempo que consume esta ocupacion de los desocupados, como llamaba al amor, no recuerdo qué filósofo de antaño? Yo lo comprendo perfectamente hoy que estoy hecho un filósofo de ogaño, ó lo que es idéntico, que me he enamorado hasta la médula de los huesos. Mi sueño de siempre ha tomado cuerpo ahora; el verbo de mis ilusiones se ha hecho carne; en una palabra y suprimiendo ya metáforas; ¡amo á una americana! ¿Has entendido bien? A una americana: esto es, á una mujer de una raza privilegiada, al tipo de los tipos del bello sexo. Ya sabes que era mi pesadilla conseguir el amor de una mujer de América: comprenderás que feliz soy cuando sepas que lo he conseguido.

No puedo resistir á la atraccion que en mí ejerce la idea de retratártela, para que comprendas que á una mujer de semejante calibre, cuando se posee un alma tan fosfórica como la mia, no se la puede ver impunemente. Si San Antonio, que resistió tantas tentaciones, la hubiera visto, estoy seguro que aunque santo, la hubiera amado con el amor purísimo con que yo la amo.

Es morena, tan morena como Amparo, aquella andaluza que me entretuvo dos meses; morena, como todas las mujeres que tienen gracia, con dos ojos grandes negros, incisivos, á los que se puede aplicar aquella prosáica pero enérgica redondilla del duque de Rivas

Tus ojos, ojos no son,
niña, sino dos navajas
con que destrozas y rajas
el mas duro corazon.

Sí; sus ojos rajan y destrozan. Ahora no puedo comprender como me enamoré de Gertrudis, que tenia los ojos azules. Debí estar completamente obcecado; ¡enamorarme de unos ojos sin vida, muertos, de unos ojos en embrion, digámoslo así! Cuando los comparo con los de mi americana, me convenzo de que estuve ciego y de que tomé por antorchas brillantes, bujías casi sin luz.

Su boca es algo grande, pero se sonrie con un desden aristocrático que enajena. Su cabello es negro aterciopelado y forma un bello arco sobre su frente de un contorno puro. Su voz, porque has de saber que canta, es la de un ruiseñor; cuando habla parece que canta, cuando canta... yo no encuentro palabras para espresar lo que me parece; yo á mi vez digo como lord Byron dijo que:

There is a voice whose tones inspire
Such thrills of rapture through my breast;
I would not hear a seraph choir,
Unless that voice could join the rest.

Pero lo que en ella me seduce ¿lo creerás? es el distintivo de su raza; esa indolencia poética, esa languidez soñadora, ese éxtasis de idealismo, esa especie de pausa que hace constantemente de su vida, ese estado de las americanas que es inimitable y que detestamos en las que no lo son. Por esa mujer y por ese estado me he convertido en un Macías y... pienso seriamente en el matrimonio.

Me he convencido de que esta mujer es la otra mitad de mi mitad, que debemos confundir nuestras dos existencias como dos instrumentos que armonizan ó como dos perfumes que se juntan; me he convencido tambien de que la felicidad deberia estar representada por dos gemelos como quiere el poeta inglés, y de que Lamartine, es un sabio, porque ha dicho

La vie est un hymne á deux voix.

No sé como hay hombres que, á *cierta* edad, permanecen solteros; no comprendo como se huye del matrimonio, de ese estado perfecto de la vida, y es que todos vivimos alucinados hasta que suena para cada uno la hora del amor.

Recuerdo que estuviste en Barcelona; quizás conozcas á mi americana. Se llama Dorotea, vive en la Rambla, tiene un hermano cuyo nombre es Pablo.

Te prometo fastidiarte con frecuencia con las peripecias de mis amores; si conoces á mi americana dime si tengo razon en creer de ella lo que creo y dime tambien si te ha gustado la picadura de tabaco que te envié.

Te aconsejo que te cases cuanto antes y te suplico que escribas pronto á tu amigo.

Arturo.

II.

Cojí la pluma y contesté lo que sigue:

Querido Arturo: La Rochefoucauld ha dicho, *que es tan fácil engañarse uno á sí mismo sin advertirlo, como difícil engañar á los demás sin que lo noten:* traigo á colacion esta cita porque te viene como de molde. No lo conoces, pero estás engañándote á tí mismo. ¡Cuántas veces no me has dicho que has encontrado tu media naranja, y al poco tiempo te has convencido siempre, de que esa otra media naranja, por ser mas chica ó mas grande, no encajaba con la tuya! ¡Cuántas veces tu corazon no se ha encendido con rapidez en llama, como un fósforo, y se ha apagado lo mismo! ¡Qué galería de tipos no ha pasado por tus ojos sin dejarte mas que el recuerdo! ¡Qué galería de caracteres no ha pasado por tu corazon sin conseguir fijarlo ni una vez! Ahora, como en otros casos análogos paréceste á un goloso que come un plato de gloria con ansiedad; las primeras cucharadas le deleitan pero antes de dar las últimas se empalaga y ve con sentimiento que le es imposible seguir comiendo lo que tanto placer le producia. Tú estás en las primeras cucharadas y será imposible convencerte de que te has de empalagar.

El amor en tí es frenético y vehemente, pero por eso es efímero; amas con entusiasmo, pero por eso amas poco tiempo. Tus pasiones tienen todo el carácter de los caprichos, pues tu imaginacion tiene toda la vaguedad de los deseos de los poetas; ves y admiras la belleza donde existe y te enamora bajo cualquier forma que tus ojos la descubran: *Los poetas son como los pájaros, cualquier ruido les hace cantar*; eso ha dicho Chateaubriand, ese poeta que escribia en prosa. Y en efecto; un dia te entusiasman los ojos azules de Gertrudis y otro los ojos negros de Consuelo; ya te encandilan el gracejo y la viveza de Amparo; ya te seducen la *modestia* y la *blancura de Dolores*; ayer te encantaban la charlatanería y la actividad de Rosa; hoy te electrizan la pereza y la voluptuosidad de Dorotea; *lo mismo que los pájaros, cualquier ruido te hace cantar.*

Conozco á tu americana: la visitaba cuando estuve en Barcelona. Pretendes que te diga lo que opino de ella, pero lo pretendes en vano. Si á tí, que eres su amante te gusta, nada debe importarte mi opinion, ni la de nadie: además de que me la pides como generalmente se piden los consejos; ó para que nos digan que hagamos lo que deseamos hacer, ó para no seguirlos; tú me pides mi opinion; si fuese favorable me conceptuarias de esquisito gusto y dirias para tus adentros: «Ya sabia yo que le gustaria» si fuese adversa; dirias que tengo el paladar estragado y me tendrias por insensible ó acaso por loco porque como dice el moralista francés: *casi casi no tenemos por sensatos sino á los que piensan como nosotros.* No debe importarte por lo tanto mi opinion; bástete saber que me ha gustado mucho, así como á los amigos la picadura que me enviaste.

Espero que me participes pronto la conclusion de tus relaciones.

Entérame de cuanto te suceda.

Tuyo etc.

III.

Arturo estaba en su gabinete escribiendo la quincuagésima poesía al ídolo de sus amores, cuando le avisaron que un desconocido queria hablarle; fue introducido en el gabinete del poeta y medió entre ambos el siguiente diálogo.

El desconocido. ¿Es usted don Arturo***

Arturo. Servidor de V.—¿Desearia saber en qué puedo serle útil?

El desconocido. Al contrario, caballero; usted será el que se utilice de mí, aunque se sorprenda de mi exordio.

Arturo. Me sorprendo efectivamente; pero escucho.

El desconocido. Yo fui banquero opulentísimo, pero la fortuna es una deidad inconstante que otorga y retira sus favores á su capricho, que nos alhaga ó se burla de nosotros segun su voluntad; hace dos años que me retiró su proteccion é hice bancarrota.—Yo tengo un hijo al que quiero como... como se quiere á un hijo: en el tiempo de mi opulencia tuvo la debilidad de enamorarse á los quince años, esto es, cuando la cabeza piensa poco y el corazon siente mucho, cuando confundimos el oro con el oropel, cuando la esperiencia no ha hecho todavía crujir sobre nosotros su látigo severo, cuando el resplandor de la beldad nos ciega y quedamos en tinieblas, en una palabra; en la edad en que los hombres son engañados no sabiendo bastante para engañar aun. Se enamoró pues mi hijo de una americana...

Arturo. ¡De una americana!

El desconocido. Sí; de Dorotea ***

Arturo. ¡De Dorotea!!!...

El desconocido. De Dorotea; pero con una pasion indigna de nuestra época; era un Marcilla que debia haber encontrado una Isabel, era un Abelardo que debia haber encontrado una Eloisa y... encontró una Dorotea (*con desprecio*).

Arturo. ¡Caballero!! (*ofendido*).

El desconocido. No se indigne usted tan pronto... domine usted mas sus pasiones; ya tiene usted edad para conseguirlo. Concentre usted su cólera para cuando yo concluya; ahora empiezo, y suplico á usted que me escuche, pues le va á usted en ello quizás el porvenir.

Arturo. ¡Hable usted! ¡hable usted! (*impaciente*).

El desconocido. Mi hijo encontró á Dorotea, esto es, una mujer que supo fascinarle sin fascinarse, que supo enloquecerle sin enloquecer, encenderle en una pasion que ella tenia apagada, en una palabra; que le engañó, haciéndole creer sentia la pasion mas engañadora del mundo, el amor. Relacionado con ella mi hijo era feliz; creyendo en la sinceridad de sus palabras, vivia completamente alucinado. Llegó el tiempo de mi ruina; perdí mi fortuna y mi hijo perdió su amante: pocos dias despues de mi bancarrota, mi hijo encontró su plaza ocupada. Un viejo millonario fue su sustituto; baza mayor quita menor. Mi hijo enfermó y temí por su vida; restablecióse por fin, pero la semilla de este desengaño ha arraigado profundamente en su corazon. Yo he jurado vengarlo de esa mujer.

Arturo. Pero, caballero, ¿cómo es posible ese proceder? Si Dorotea fuese una advenediza, si se encontrara falta de recursos, podria amar por especulacion; ¡pero siendo poderosa, teniendo una fortuna colosal!...

El desconocido. ¡Una fortuna colosal!... Dorotea no tiene un palmo de terreno suyo; su madre es viuda de

un empleado en la Habana, percibe viudedad y esta solo constituye su *colosal fortuna*!

Arturo. ¿Es cierto? (*sorprendido dolorosamente.*)

El desconocido. Tan cierto como ella ha sentido y sentirá mi venganza. Yo desbaraté su boda con el viejo millonario, yo desbaratare las relaciones que con usted tiene y todas las que tenga. Esa mujer no se casa si no se va de Barcelona.

Arturo. Creo, caballero, que aun concediendo á usted cuantos estremos lleva sentados, no me podrá negar que el interés no ha podido ser el móvil que la impulsara á corresponder á mi cariño; yo carezco de bienes; soy poeta.

El desconocido. Séame usted franco: ¿el fausto y la esplendidez de Dorotea no le han fascinado hasta el punto de creerla millonaria?

Arturo. Es cierto...

El desconocido. Pues los viajes de usted, su vida de artista, vida sin privaciones, han fascinado igualmente á Dorotea, y á su vez ella cree á usted millonario.

Arturo. ¡Será posible!

El desconocido. Es posible; lo imposible seria que así no fuese: esa mujer no tiene amores, tiene negocios y... yo quiero que haga bancarrota. Si se toma usted la molestia de hablar con mi hijo, él le contará detalles y presentará á usted pruebas.

NATIVIDAD DE LA VIRGEN. (DE UN RETABLO DEL RENACIMIENTO EN SAN VICENTE DE TORELLÓ, CATALUÑA.)

Arturo. Sí; lo deseo con impaciencia.

El desconocido. Véngase usted conmigo; vamos á buscarle, sé dónde está.

Vistióse Arturo rápidamente, rompió la poesía empezada y salió de su casa con el desconocido.

IV.

OTRA CARTA DE ARTURO.

Querido amigo: estoy desencantado; he visto la función entre bastidores y he perdido la ilusion del teatro. ¡Con qué facilidad se engaña el hombre y sobre todo el hombre impresionable como yo! Me pasmo como he podido ver belleza donde no existe, aroma en una flor inodora, armonía en un instrumento destemplado. Treinta dias me ha durado la obcecacion. ¡Un mes de tomar negro por blanco y de ver las cosas al revés por el vidrio falaz de la pasion! Tú tienes razon siempre, tomé muchas cucharadas del plato de la golosina y estoy empalagándome. La Dorotea que veo hoy no es la Dorotea que ví ayer.

Hoy veo claro. Hoy me he convencido de que el moreno de su rostro es el peor color que puede tener una mujer, es color de enfermedad, es además un color vulgar, muy plebeyo, digámoslo así; es el color de las verduleras y de las gitanas, y como decia con tanta gracia el malogrado Agustin Bonat; *moreno es cualquiera, un torero, un capitan retirado, un esclaustrado*, etc.

Sus ojos sí que son grandes, pero son insolentes; su boca tiene cierto desden que repugna y su sonrisa es demasiado altiva; su cabello es negro, pero le clarea mucho y corre peligro de quedar calva. Su voz es bastante fresca, pero me aburre cuando canta; siempre canta lo mismo, siempre está sonando en mis oidos,

¡Gran Dio! morir si giovinne!

Me he convencido tambien de que es muy incómoda para mujer propia, ¡figúrate una mujer entregada todo el dia al *dolce far niente*, tendida las veinte y cuatro horas en una butaca entregada á una holganza criminal, necesitando un par de esclavos que la abaniquen! Es preciso conocer que las americanas tienen malas costumbres para nosotros los europeos.

Despues he sabido que no tiene corazon, que la aureola de idealismo y de cariño con que á mis ojos se ha presentado es postiza; y sobre todo que es una americana traidora, una americana de farsa y de grande espectáculo. Ser americana, presentarse deslumbrante, gastadora y fastuosa; y ser hija de una viuda vergonzante de un empleado, gozando de una raquítica viudedad es una insolencia culpable, es un engaño de mala ley, es una artería de mal género. Odio á las americanas. Desde hoy las diré parodiando á Espronceda:

¡Pasad, pasad en óptica ilusoria
y á otras jóvenes almas engañad!
¡americanas de fatal memoria
con indolencia y sin parnés, pasad!

¡Cuán cierto es que el que va por lana sale muchas veces trasquilado! ¡Contratiempos de la vida que es preciso sufrir con toda la resignacion de un filósofo! Es preciso tomar las cosas como vienen y no pedirles mas que lo que nos puedan dar: *cuando las cosas no quieren conformarse con nosotros, nosotros debemos conformarnos con ellas*, como dice Fontenelle.

Abandonaré á Dorotea y tomaré el camino de París. Contéstame pronto, y ya que conoces á mi ex-futura, dime si tengo razon en cuanto ahora digo de ella: puedes decírmelo impunemente porque cuando reciba tu carta ya no será su amante, pero aun será tu amigo

Arturo.

VISTA DE PORTUGALETE.—VIZCAYA.

V.

Querido Arturo: ni tienes razon ahora, ni la tuviste antes, ni la tendrás probablemente nunca. Dorotea no es una deidad como la pintaste ayer, ni una caricatura como la pintas hoy. Ni asusta ni espanta, ni pincha ni corta, como la espada de Bernardo. Es un tipo adocenado que puede muy bien hacer la felicidad de un hombre; pero tú eres exagerado en todo y miras las cosas por los estremos. La miraste con el lente del interés y te pareció divina; la miras con el lente de la pobreza y te parece despreciable: y es que se ha resentido tu amor propio al verse chasqueado. Tu amor propio estaba tenso como una cuerda de guitarra; aflojando la realidad las clavijas se ha quedado hecho un rollo.

Los antiguos concibieron al amor desnudo y ciego y entonces se amaba con el corazon; los modernos, y tú eres de este número, lo conciben vestido de oro y de pedrería, con vista que apenas puede resistir la luz del sol, y aman con la cabeza; tú perteneces tambien á esta clase de amantes. Habeis hecho que el amor olvidase la poesía y le habeis hecho matemático; ha aprendido las reglas de interés y ha olvidado los espontáneos vuelos de la pasion; le habeis arrancado las alas y va arrastrándose por la tierra; de alado y noble lo habeis trocado en reptil y grosero.

Empiezan los grandes descubrimientos el vapor, la electricidad, la fotografía y otros; pero concluyen las pasiones: el hombre llega á saber tanto, que se va á convertir en máquina y llegará á regularizar los movimientos del corazon como el péndulo de un reloj; nuestra sabiduría va modificando tanto nuestras pasiones que llegarán á no molestarnos y andarán con la exactitud de una máquina puesta en accion. Vamos á meter en carril nuestros sentimientos, vamos á ser muy sabios; pero la felicidad huirá de nosotros espantada por el tumulto de la vida pública y nuestros dioses lares se morirán de melancolía al encontrarse siempre solitarios en el rincon de nuestro abandonado hogar.

JACINTO LABAILA.

CAROLINA SANTONI.

CAROLINA SANTONI.

Desde que pudimos juzgar acerca del arte tal como el arte debe considerarse, esto es, como la representacion bella de lo verdadero, habíamos soñado un ideal que creíamos irrealizable. En Velazquez, sin embargo, habíamos encontrado el bello ideal de la pintura; la naturaleza sorprendida y trasladada á un lienzo animado, convertido en un espacio poblado de séres vivientes, aunque mudos é inmóviles: en la dramática, Shakespeare nos habia revelado personajes asombrosos, gigantescos, llenos de una verdad aterradora: en el poema, Dante nos habia hecho estremecer con las pasiones de los condenados de su infierno; pero en la escena no habíamos visto nada que se pareciese á nuestro bello ideal; queríamos el actor que se trasfigurase en el personaje representado por él, que le animase, que le diese vida, que sintiese como él debia sentir, que nos revelase por completo el Hamlet de Shakspeare, el Orestes de Esquilo, el Edipo de Sófocles; queríamos ver, oir, sentir á los personajes creados por los grandes genios: no lo creíamos posible; habíamos renunciado á nuestro deseo, cuando hé aquí que una trágica, una estranjera, una actriz italiana, Carolina Santoni, se presenta de repente de una manera modesta, silenciosa, sin que la hubiese precedido recomendacion alguna, sobre nuestra escena, representando á *Medea*.

Nuestra alma se conmovió de alegría; Carolina Santoni realizaba cuando menos lo esperábamos nuestro bello ideal con relacion al arte escénico.

Carolina Santoni es ese genio poderoso que todo lo sabe, que todo lo adivina, que siente de una manera exacta: no es la inteligencia que estudia y comprende y representa con arreglo á un arte convencional; que obedece á preceptos de escuela, que imita, que copia, que añade un individuo mas á una coleccion conocidísima en la cual todos los ejemplares se parecen, no: Carolina Santoni no obedece á ningun precepto, no copia á nadie, no se parece á nadie, no pertenece á ninguna escuela; es clásica, porque todo lo bueno y lo bello con referencia al arte es clásico, como no puede menos de ser clásico todo lo que dentro del arte es verdadero: Carolina Santoni no conoce mas precepto que el sentimiento, ni otro maestro ni otro guia que su corazon.

Por eso es siempre correcta; por eso conmueve y admira siempre; por eso es múltiple en sus manifestaciones, como es múltiple en las suyas la naturaleza; por eso sorprenden en ella la riqueza, la variedad, la delicadeza, la profundidad, la originalidad de los detalles; por eso llega á producir en el espectador una ilusion completa; por eso la individualidad de Carolina Santoni desaparece absorbida por el personaje fantástico á que da cuerpo, voz, espresion, pasiones, vida; en una palabra: por eso Carolina Santoni en la escena no es una actriz, es una resurreccion continua: es María Stuardo, Catalina de Médicis, Francesca di Rimini, Safo, la Loca de Tolon, Tisbe, cuantos séres pasan por ella, encontrando en ella una vida real, una vida admirable.

Carolina no estudia, no necesita estudiar: es una organizacion maravillosa creada para sentir con una percepcion perfecta, para servir de conductor á la inspiracion de los grandes genios, á ese *quid divinum*, á ese fuego sacro que parece emanado de la divinidad y que lleva á los elegidos la omnisciencia de la divinidad: Carolina no busca lo que hace, lo que hace viene á ella envuelto en la inspiracion: cuando sentís llorar á Carolina es que llora; cuando la veis palidecer, es que su sangre refluye á su corazon; cuando la veis enrojecerse, es que su sangre se agolpa á sus mejillas; cuando lanza el horrible grito de muerte de Tisbe, es que ha sentido el frio de la puñalada; es que Carolina entonces es una sonámbula de la inspiracion, es que se ha trasfigurado en el personaje que representa, que le siente dentro de sí, que, por un fenómeno magnético del genio, vive en ella.

Carolina Santoni es una pitonisa de la escena, que revela de una manera asombrosa misterios del sentimiento: la hemos observado profundamente durante dos meses de continuas representaciones, y no hemos podido explicarnos lo que en Carolina nos asombraba y conmovia, mas que reconociendo el poder misterioso de la inspiracion.

La mayor parte de nuestros lectores conocen sin duda como actriz á Carolina Santoni: á su corazon, á sus recuerdos apelamos para que no encuentren exagerado lo que pensamos, lo que creemos respecto á ella: ¿recordais á *María Giovanna*, aquella pobre artesana, sencilla y buena, aquella esposa paciente, aquella madre, toda corazon? Nunca el estudio puede producir una verdad tan conmovedora como la que produce Carolina en *María Giovanna*: el estudio es el análisis, la razon que depura, y que en la escena da siempre el mal resultado de lo artificial que revela el artificio. Carolina, pues, no estudia de esa manera; su estudio se reduce á comprender el carácter del personaje que ha de representar, y á inspirarse en él por medio del sentimiento; y como Carolina siente de una manera recta, de aquí que su inspiracion no desbarra jamás, no delira, no se pierde en lo inverosímil ni en lo absurdo: de aquí que su semblante, su voz, sus lágrimas, son siempre perfectamente adaptables á la situacion que representa; de aquí su admirable flexibilidad, su maravillosa espontaneidad, su riqueza de inapreciables detalles, su bravura, su sentimiento, su transfiguracion en una palabra.

Lo repetimos: Carolina Santoni es un fenómeno, un milagro, la realizacion portentosa del bello ideal del arte escénico, la poderosa maga que se apodera del corazon de los espectadores y les obliga á sentir como ella siente: privilegiada criatura para la cual la escena es un trono, y cuya cabeza aparece coronada por la aureola del genio: Carolina Santoni es única, sola, no admite comparacion: toda envidia que la acometa irritada, se arrastrará á sus piés como un reptil sin tocarla.

Pero el genio camina solo, desventurado y triste por el árido desierto de la vida: le comprenden muy pocos, y en vano busca desesperado el premio que su noble ambicion ansía: camina descalzo y pobre, y ve pasar junto á sí engreidas y vanas, soberbias estúpidas que se atreven á despreciarle.

El génio es mártir: sencillo y modesto, no hace jamás gala de la arrogancia del necio audaz que se impone á la multitud; y muere desesperado y loco, como murieron Cervantes, Camoens, Torcuato Tasso, y tantos otros genios.

Sus contemporáneos nunca hacen justicia á estas pobres criaturas inspiradas: pero el escritor, el poeta de genio, tienen la conciencia, porque el genio se comprende de siempre, se avalora siempre á sí mismo, de que si los de su tiempo no les han hecho justicia, los del porvenir los comprenderán, los enaltecerán, honrarán su memoria, inscribirán su nombre en el libro de oro de las glorias patrias; gozan, en fin, antes de morir su fama póstuma; quedan vivos apelando á la justicia del porvenir en Don Quijote, en la Divina Comedia, en los Lusiadas, en la Jesuralem... Pero el genio que ha inflamado el alma de un actor, ¿quién le reconocerá en el porvenir? ¿quién le hará justicia de los agravios de su presente? La voz se pierde y se estingue en el espacio; el viento la arrastra: cuando aquella voz espira, su recuerdo se pierde poco despues.

¿Quién sabe lo que fue Talma? Su fama ha llegado hasta nosotros, pero envuelta en lo desconocido, bajo la fe de la palabra de los que nos han dicho que fue un genio de primer órden: no podemos juzgar de él: lo que fue, desapareció con él como se pierde la voz en el espacio.

¿Por qué Carolina, en vez de ser actriz no es poeta? Si así fuera, y este pobre artículo que escribimos por ella y para ella viviera lo que sus obras, la crítica venidera, veria que en vez de exagerar, solo habíamos dicho de una manera pálida y desaliñada lo que Carolina Santoni valia.

Ahora y para terminar, porque si hubiéramos de dar á conocer completamente á Carolina Santoni, necesitariamos escribir un grueso volúmen, vamos á apuntar algunas ligeras noticias biográficas que hemos cogido al vuelo. Carolina Santoni nació en Florencia y pertenece á una respetable familia: es su hermano el médico en jefe del ejército del Piamonte, esto es, del ejército de Italia desde muy jóven: á despecho de las preocupaciones de sus parientes, su genio la lanzó á la escena de la que salió para contraer matrimonio con el banquero marqués de Zambecari; viuda de este algunos años despues volvió á la escena afortunadamente para el arte, y fue mucho tiempo compañera del gran Gustavo Módena; por último, ha contraido un segundo matrimonio con el escelente actor cómico Torello Bartolini.

Carolina Santoni, es muy desgraciada: ni obtiene el premio que su genio merece, ni su genio ha bastado para vencer las preocupaciones de su familia: ha perdido todos sus hijos: camina sola y pobre, soñando siempre apoyada en el brazo de un escelente hombre que es á la par un escelente actor. En Madrid, se ha dejado á su madre sepultada en el sueño de la muerte: ha dejado tambien algunos buenos amigos, algun hermano del corazon, y un gratísimo recuerdo al público.

Ni lo que somos como escritores, ni las condiciones de este periódico, nos permiten tributar un homenaje digno de su valía á Carolina Santoni; pero hemos querido que los lectores de EL MUSEO conozcan su retrato, y á este retrato era necesario acompañar un artículo, que á pesar de conocer lo insuficiente de nuestras fuerzas, nos hemos atrevido á escribir.

Queriamos demostrar en cuanto nos fuera posible á Carolina Santoni el alto aprecio en que la tenemos, y la profunda admiracion que por su genio sentimos.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL GENERAL SCOTT.

Los Estados-Unidos de América en los últimos tiempos han tenido una política invasora agregándose muchos territorios pertenecientes á Méjico y sosteniendo guerras, ya con los mejicanos ya con los indios. Sin embargo, no han brillado gran cosa en el arte militar y cuentan muy pocos generales distinguidos. La guerra actual es probable que dé de sí mas genios militares que los que las mismas partes beligerantes quisieran; pero entre tanto que se dan á conocer, el general mas célebre en América es Mr. Winfield Scott, cuyo retrato damos en este número.

El general Scott es comparado por sus biógrafos con los mejores de los tiempos antiguos y modernos: y aunque no aceptemos estas exageraciones, deberemos decir que colocado en otro campo de accion donde hubiera podido brillar mas, tal vez las habria justificado. Tiénesele no solo por habil general sino por consumado político y desde 1838 en que fue enviado con una mision importante al territorio de los Indios Cherokees hasta el dia, en que es consultado por el presidente Lincoln sobre las cosas de la guerra actual, no ha dejado de ejercer grande influencia en su patria. Sus principales hazañas militares son las de la guerra de Méjico, cuya invasion estuvo á su cargo habiendo tenido la gloria de penetrar hasta la capital con muy cortas fuerzas: despues, aunque nombrado generalísimo de las tropas federales ha vivido apartado en cierto modo de los negocios, habiendo hecho grandes esfuerzos para evitar la guerra actual que sin duda en su claro talento juzgó tan desastrosa como estúpida. Su esposa con quien se enlazó en 1817 era hija de John Mayo, de Richmond, capital de la Virginia y hoy capital tambien de la confederacion del Sur.

¡VAMOS A LAS PROVINCIAS!

Vizcaya, una de las provincias que se conocen con el nombre de Vascongadas, comprendiendo en su territorio una ciudad 20 villas, y 10 valles con numerosas aldeas y lugarcitos, confina por el Norte con el Océano Cantábrico y las montañas de Santander, por el Este con la provincia de Guipúzcoa, por el Sur con la de Alava y Castilla la Vieja, y por el Oeste con esta última, con terreno generalmente quebrado, peñascos sueltos y bancos de mármoles de diversos colores entre sus frondosos valles y amenísimas vegas. Las tierras sin embargo, son mas propicias á aquellos que á estas pues arcillosas en general, si bien la industria del hombre procura trasformar su naturaleza con materias calizas, solo merced á un improbo trabajo se logra obtenerlas á propósito para la labranza y cultivo. Así se describe por uno de nuestros escritores el territorio y los usos agrícolas de los vizcainos. Usan, dice, de un instrumento de dos puntas de hierro como de media vara de largo, semejante á un tenedor, el cual clavan en la tierra, y subiéndose despues sobre las barretillas unidas por la parte opuesta á los mangos, las acaban de hincar, y moviéndolas luego hácia atrás y hácia adelante arrancan un gran terron; le vuelven lo de abajo arriba, y así continuan por todo el largo de la heredad á cuya operacion llaman layar, porque el instrumento se llama laya. Aun este cultivo tan minucioso solo pueden sufrirlo las tierras que por estar cerca de las casas participan de mas abono, y las que se benefician con cal. Las que son mas ligeras necesitan que se las deje descansar un año. Pero á costa de tan improbo trabajo logran los vizcainos tener granos, aunque no todos los que necesitan para su consumo, mas consiguen tener muchas y buenas legumbres y hortalizas, nabos tan buenos como los de Galicia para el ganado vacuno, y otros mas finos para el sustento humano. Tambien cultivan las uvas moscateles, muy sabrosas para comer, y otras albillas de que sacan el vino llamado *chacolí*, de lo cual hay mediana abundancia en los territorios de Orduña, Bilbao y varios lugares de las Encartaciones.—Fuera de las tierras que se labran, todo lo demás escepto las cumbres de los montes mas elevados donde están descubiertos los peñascos, se halla poblado de arboledas y bosques, algunos naturales como los de carrasca y madroño, que llaman *borto*, y los demás sembrados de buen roble albar que crece mucho. La principal atencion de los naturales está convertida hácia el cuidado de los montes y fábricas de carbon para muchas ferrerías. En los sitios donde no hay bosques y la tierra tiene algun fondo, se crian matas impenetrables del arbusto llamado *argoma* ó del brezo ó *erica cantábrica-mirtifólia*; en lo mas alto donde el fondo es superficial se cria brezo fino. En las cañadas y hondonadas de los montes y en los valles abundan los castañares ingertos, cuyo fruto se estrae para Alemania. Es copiosísima la cosecha de manzanas de muchas especies: entre las cuales se tiene por mejor la de Durango. Lo es tambien la de cerezas, guindas garrafales y ordinarias, pavias delicadísimas, de las cuales descienden las de Aranjuez; muchas especies de peras, higos, brebas, grosella y nueces. Abunda tambien la caza á pesar de lo mucho que la persiguen los cazadores; y la pesca es abundante y esquisita en toda aquella costa.—Los principales rios que bañan el territorio de Vizcaya, son el Nerva, por otro nombre llamado Ibaizabal, y el Cadagua, con otros varios de menor caudal llamados el de Mundaca, Lequeitio y Ondarroa, que nacen en las sierras de Bizcargui y Oiz y desembocan en el Océano por los pueblos de quienes toman el nombre. Cruzan además el terreno otros varios torrentes que, ó se incorporan en los espresados rios ó entran desde luego en el mar, formando rias y ensenadas grandes como las de Plasencia y Somorrostro, ó pequeñas como las de Hea, Lanchove, Baquio y Armenta, que solo sirven para barcos pescadores. Todos estos rios abundan en anguilas, truchas y bermejuelas, que son muy estimadas en el país, y en la ria de Bilbao otros pececillos que lo son todavía mas y se llaman angulas. Sus aguas sirven en fin para dar movimiento á una porcion de molinos que surten de harina no solo al pais sino á los de las inmediaciones, y á gran número de herrerías.

Descrita así Vizcaya, tal como es, sin hipérboles ni exageraciones, aun así podrá conocerse cuan á propósito son su territorio y sus pueblos y sus aldeas para pasar en ellos la estacion del verano. Vistas agradables como las que ofrecen Santurce y Portugalete, pesca abundosa y riquísima como la que ofrece todo el litoral arboledas sombrías para las imaginaciones melancólicas bosques centenarios, escarpados montes y pasos peligrosos, peñascos azotados de continuo por las olas del Océano, valles risueños y poéticos, costumbres patriarcales entre la gente del campo, todo debe llamar la atencion de los viajeros y en particular de los que no conocen su patria, por lo cual antes de viajar, antes de atravesar los Pirineos, antes de visitar la Francia, la Bélgica, ó la Suiza, deben recorrer la España y contemplar en particular las *penosas dotes* con que la naturaleza ha enriquecido á las Provincias Vascongadas,

decidiéndose á poner por obra el grito de ¡*Vamos á las Provincias*!

***

NOTICIA DE LAS PESTES

Y OTRAS CALAMIDADES QUE AFLIGIERON Á LA CIUDAD DE BARCELONA.

Aunque durante las dominaciones cartaginesa, romana y goda, asolaron la península varias pestes y epidemias, no se hace espresa mencion en los historiadores, de que Barcelona sufriese aquellas calamidades, si bien por otra parte es muy probable que así sucediese. Pero cuando se tiene noticia cierta de ellas, es ya por los años de 714, pues Araon, Basis, Avenoes, y otros autores arábigos, nos hablan de una epidemia de viruelas, desconocida hasta entonces de griegos y romanos. Tuvo su origen en la Arabia, de donde pasó á Egipto por los años de 640, y de allí á Cataluña por medio de los árabes.

Segun el padre Isla, por los años 923 la lepra hizo horrorosos estragos en toda la península, principalmente en Cataluña. De ella falleció el rey don Fruela, tercer hijo de Alonso el Grande.

En el año 1005 hubo hambre y peste en toda Europa, la que fue grande en el condado de Barcelona, si bien no pudo compararse con la devoradora hambre y epidemia que en 1096 asoló el principado de Cataluña, siendo don Alfonso II rey de Aragon.

En el año 1196, segun Zurita, hubo gran hambre y pestilencia en Barcelona, y en todo el principado de Cataluña.

En 1206, despues de un eclipse total de sol que duró seis horas en el último dia de febrero, hubo continuas lluvias é inundaciones, de las que resultaron grandes y maléficas enfermedades.

En el año 1217 hubo una aridez tan grande en España, que parecia haberse abrasado la tierra; el hambre, la peste y mortandad, siguieron á estas calamidades, cebándose particularmente en el ganado mayor y menor.

En el año 1333 hubo en Barcelona una gran hambre, de la que resultaron muchas enfermedades, y murieron mas de 10,000 personas en poco tiempo. Un manuscrito contemporáneo, dice que *el jueves 8 del mes de diciembre de dicho año* (1333), *empezó la gran hambre y carestía en la ciudad de Barcelona, porque los trigos de Urgel y Sicilia empezaron á encarecerse... El sábado 15 de enero del año siguiente, subió la cuartera de trigo á 42 libras, y la de cebada á 24 libras* (1). Consta tambien por el dietario de Ramon Vila, que duró la carestía mas de dos meses hasta que llegaron diez laudes cargados de trigo, de Tortosa, y cuatro naos de Sicilia.

PENSAMIENTOS.

No vayas al Africa para ver monstruos; viaja por un pueblo en revolucion.

Pitágoras.

Para no perder tiempo, no leas mas que los anales de un solo pueblo: todos los pueblos se parecen.

Pitágoras.

El orgullo nunca quiere deber, y el amor propio nunca quiere pagar.

La Rochefoucauld.

Bueno es pensar en sí; pero odioso el no pensar mas que en sí.

Say.

Para ser buen padre basta ser hombre; para ser buen hijo es preciso ser hombre de bien.

Blanchart.

Toda vanidad es ridícula; pero ninguna tanto como la vanidad de un traductor.

La Harpe.

Hay ciertos hombres que no son de su siglo, ni de su país.

Voltaire.

La firmeza de carácter unida á la facultad de generalizar, constituye los hombres superiores. Estos saben pensar y al mismo tiempo saben obrar.

Say.

No te cases con mujer rica; tus hijos serian enemigos natos del trabajo.

Pitágoras.

Los grandes hombres mueren sin posteridad.

El Gran Federico.

La razon es la primera autoridad; y la autoridad es la última razon.

De Borrald.

Tan vergonzoso es saber ciertas cosas como ignorar otras.

Cristina de Suecia.

Cuanto mas ama un padre á sus hijos, mejor les instruye: cuanto mas ama una madre á sus hijas, mejor las adorna.

Proverbio chino.

El agradecimiento muchas veces no es mas que un secreto deseo de recibir mayores beneficios.

La Rochefoucauld.

EL PERRO NEGRO.

CUENTO POPULAR.

I.

La carretera que bajando del valle de Mena, cruza las Encartaciones de Vizcaya y va á morir en Castro-Urdiales, atraviesa, apenas sale del territorio vizcaino, unas agrestes soledades conocidas por el monte de Otañes.

La bajada es tan rápida y los barrancos que cortan el monte son tan profundos, que solo á fuerza de revueltas ó tornos como allí dicen, y de terraplenes y muros gigantescos se ha podido abrir cómodo paso al través del monte.

En uno de los sitios mas solitarios, es decir, en el recodo que forma el camino al atravesar el torrente que se despeña por el barranco central, hay una cruz de madera que recuerda un sangriento drama representado hace doce ó catorce años en aquella espantosa soledad.

Miguel, un alegre y laborioso guipuzcoano, apareció una mañana de primavera en el bortal (1) que se estiende al otro lado del torrente, construyó aquel dia una cabaña en el sitio mas elevado del bortal, y al otro dia comenzó á talar bortos para reducirlos á carbon destinado á una de las ferrerías de Otañes, pueblo que se encuentra al salir del monte que lleva su nombre.

Miguel alegraba aquella soledad con su continuo canto, con sus piropos á las panaderas de las Encartaciones que los jueves y los domingos iban á Castro-Urdiales, y con la afectuosa y amena conversacion que entablaba con cuantas personas pasaban por allí.

Entre las panaderas encartadas que por aquella época iban á Castro, figuraba una hermosísima muchacha del concejo de Sopuerta, que montada en una escelente mula y seguida constantemente de un perrito negro, atravesaba el monte de Otañes todos los jueves y los domingos al salir el sol, con direccion á Castro, y le volvia á atravesar cuando el sol se ponia, con direccion á Sopuerta.

La cabaña de Miguel estaba en un alto ribazo que daba sobre el camino. Todas las mañanas y todas las tardes, mientras Miguel charlaba un rato con Agustina, que así se llamaba la hermosa panadera, el perrito negro trepaba, listo como una ardilla, por el ribazo, manducaba la racion de torta de maiz que le guardaba Miguel y se despedia de este repitiendo las fiestas con que le habia saludado al llegar.

II.

Un domingo por la tarde dormia Miguel en su cabaña descansando y desquitándose de la vigilia de la noche anterior que habia pasado sacando una oya (2).

Dos caldereros franceses, con una caballería, llegaron al recodo del torrente, yendo de hácia las Encartaciones y se detuvieron á la sombra de unos frondosos alisos que daban sobre el camino, huyendo del sol que aun calentaba de firme.

Desde aquel sitio, no solo se veia la cabaña de Miguel, sino tambien todo el resto del camino, hasta cerca de la salida del monte, á donde baja haciendo tornos para continuar luego por el fondo del valle siguiendo la corriente de un riachuelo, por medio de sombríos castañares, á cuyo término se encuentran las primeras casas de Otañes.

Los caldereros tomaron de la caballería una alforja, dejaron la caballería paciendo en una praderita cercana y se sentaron á merendar á la orilla del camino.

—El otro dia, cuando pasamos por aquí, habia carboneros allá arriba, dijo uno de los caldereros. ¿Dónde estarán hoy, que no se ve á nadie? —Hoy, como es domingo, habrán ido á Otañes á mudarse y limpiar de cisco el gaznate con un cuartillo, contestó el otro.

—Ea, limpiemos nosotros el nuestro del polvo del camino con una magra y un par de tragos de clarete.

En efecto, los franceses metieron mano á las magras y á la bota, y poco á poco se fueron alegrando.

—¿Si estarán los carboneros durmiendo? dijo uno de los caldereros.

—Verás que pronto lo sabemos, contestó el otro, y poniendo la mano en la boca en forma de bocina, gritó: ¡Ahuuu! imitando la especie de aullido con que avisa el tortero á los carboneros para que acudan á la cabaña á comer cuando tiene ya dispuesta la comida, que consiste en tortas de maiz, que cuece en una pala de hierro caliente, y en una olla de habas con tocino y cecina.

Nadie contestó al grito del calderero.

—No te causes, hombre, dijo este á su compañero. ¿No te he dicho que los carboneros están esta tarde en Otañes?

—¿Pues sabes que hoy está esto á pedir de boca para cobrar el portazgo á los que pasen el puentecillo ese?

—Lo malo es que no pasa nadie.

—Calla, que me parece que alguien va á pasar.

En efecto; se oian hácia allá abajo los cascabeles de una caballería y el canto de una mujer.

Los caldereros se levantaron á mirar y vieron que subia hácia el puente del recodo una muchacha montada en una briosa mula y seguida de un perrillo negro.

—Es una panadera, dijo uno de los franceses.

—Siempre traerá tres ó cuatro durillos...

—Que no ganamos en tres ó cuatro dias componiendo calderas.

—¿Sabes que es arrogante chica?

—Mejor que mejor.

—Y la mula es soberbia.

—Como la necesita un hombre de mi peso.

—Dinero, moza y mula... triple negocio.

Los caldereros siguieron hablando, pero en voz baja, porque ya estaba cerca la panadera.

—¿Miguel? gritó Agustina al pasar por frente de la cabaña; pero viendo que Miguel no respondia, continuó su camino.

El perrillo negro subió á la cabaña, entró en ella, hizo una fiesta á Miguel que seguia durmiendo; pero conociendo por los cascabeles de la mula que su ama se alejaba, se apresuró á bajar el ribazo y continuó tras la mula.

III.

Agustina, al pasar el puente para tomar el camino que costeaba desde allí en sentido horizontal la montaña, descubrió á los caldereros recostados contra una peña á la parte de arriba del camino y se detuvo un momento poniéndose descolorida, como si presintiese algun mal; pero siguió adelante haciendo un gran esfuerzo para aparentar serenidad.

—Buenas tardes, señores, dijo á los desconocidos.

—Hola, buena moza, contestaron los caldereros acercándose lentamente hácia ella. ¿De dónde se viene?

—De Castro.

—Ya sabes que hay que pagar el puente..

—¿Qué puente?

—El que acabas de pasar.

—¿Y cuánto se paga? preguntó Agustina temblando.

—Todo el dinero que lleves, contestó uno de los caldereros lanzándose á la pobre muchacha al mismo tiempo que el otro se lanzaba al ramal de la mula.

—¡Jesus me valga! gritó la desventurada Agustina en el momento en que uno de los caldereros, hombre de hercúleas fuerzas, la arrebataba en sus brazos al matorral de alisos que sombreaba el camino.

El perrillo negro se lanzó furioso á las piernas del que se llevaba su ama, pero el calderero le alargó una fuerte patada que le hizo retroceder medio derrengado.

—¡Valedme, Vírgen santísima!... ¡Miguel!... ¡Miguel!... ¡Socorro!... gritaba Agustina cada vez con voz mas débil.

Y entonces el perrillo negro corrió medio arrastrando hácia la cabaña de Miguel, en la que penetró dando dolorosos aullidos.

Miguel despertó á los aullidos y los arañazos del perro y oyó los desolados gritos con que le pedia amparo Agustina.

Miguel comprendió lo que pasaba, porque al incorporarse en la cama de helecho donde dormia, vió á uno de los caldereros que sujetaba en medio del camino á la mula de Agustina y el movimiento del ramaje donde esta luchaba con el otro malvado.

Miguel se sobrecogió de terror considerando que lo menos eran dos los que habian asaltado á la panadera, y no se atrevió á salir de la cabaña, á cuya puerta el perrito continuaba aullando desesperadamente.

Los gritos de Agustina eran cada vez mas débiles y dolorosos:

—¡Miguel!... ¡Miguel!... ¡Socorro!... ¡Que me matan!... ¡Miguel!...

El perro, viendo que Miguel no tomaba el hacha que estaba á la puerta de la cabaña é iba á socorrer á su ama, se alejó de aquel cobarde.

Poco despues cesaron del todo los gritos de Agustina, y Miguel vió á los caldereros montar cada uno en su caballería, volver hácia el ilso ó mojon donde empieza el territorio vizcaino y tomar las cordilleras de Saldamando con direccion á las montañas de la Aleu.

El perrillo continuaba aullando dolorosamente en el matorral donde se habia perpetrado el crímen y donde hoy se ve una cruz de madera junto á la cual al anochecer del 28 de setiembre de 1859 me contó esta lú-

(1) MS. de la B. Nacional Códice núm. 15, armario p

(1) Madroñal.

(2) Se llama oya el monton de leña en forma de cono, que se carboniza. Sacar la oya es sacar el carbon y apagarlo.

gubre historia un jóven de las Muñecas, que es la primera aldea vizcaina que se encuentra pasando el ilso.

IV.

Miguel, así que vió alejarse á los asesinos, tomó el camino de Otañes, á cuya jurisdiccion pertenece el stió donde se habia cometido el crimen, para poner este en conocimiento de la justicia.

Acercábase ya al valle cuando todavía en el silencio de la noche, que era ya cerrada, seguia oyendo allá arriba los aullidos del pobre perro.

Conforme iba volviendo en sí de su terror, iba adquiriendo el convencimiento de que su conducta habia sido villana.

—Mi cobardía, se decia á sí mismo, no merece perdon de Dios ni de los hombres. ¡Miguel! ¡Miguel! me gritaba, en las ansias de la muerte, la pobre Agustina, y yo no tuve siquiera aliento para responder desde lejos á su clamor é infundirle esperanza y acobardar á los asesinos! ¡Cómo, Dios mio, podré ya presentarme sin morirme de vergüenza á los ojos de nadie en la tierra en que he nacido, donde el valor y la generosidad abundan tanto!

Y Miguel sintió los ojos húmedos de rabia y vergüenza de sí mismo.

La noche se iba poniendo oscura.

Miguel llegó al puente de los castañares y de repente vió delante de sí al perrito negro de Agustina cuyos ojos brillaban como dos ascuas.

Miguel quiso hacer una fiesta al perro; pero el perro le gruñó rabiosamente brillando sus ojos con resplandor mas siniestro aun y desapareció en la sombra de los castaños.

EL GENERAL SCOTT.

La justicia de Otañes, acompañada de Miguel, se apresuró á ir al monte para recoger el cadáver de la jóven panadera ó prestar á esta auxilio si aun era tiempo, á cuyo efecto acompañaba al alcalde el cirujano.

Durante todo el camino, Miguel vió pasar y repasar por delante de él al perrito negro siempre gruñéndole rabiosamente y mirándole con unos ojos relucientes como carbones encendidos; pero lo mas singular de todo era que nadie mas que él veia el perro, y conforme se iban acercando al sitio del crímen, iban oyendo mas distintamente los lúgubres aullidos que daba el pobre animal al lado de su ama.

Al llegar al matorral de alisos encontraron á Agustina cubierta de heridas y al perrillo negro á su lado.

El cirujano notó que la jóven conservaba aun un resto de vida. Procuró devolverle el conocimiento y lo consiguió; pero fue por cortos instantes, pues la infeliz espiró apenas declaró quienes la habian robado y herido...

El perro siguió tras el cadáver de su ama hácia Otañes, y Miguel se quedó en su cabaña.

Miguel, para ahuyentar algo el miedo, encendió á la puerta de la cabaña una gran hoguera, se acostó y procuró quedarse dormido.

Cuantas veces despertó aquella noche y desde su cama de helecho dirigió la vista á la hoguera que ardia delante de la cabaña, vió al perrillo negro junto á la hoguera, siempre enseñándole los dientes y con los ojos relumbrantes.

Así que amaneció, echó sobre las ascuas un pedazo de bacalao, *engañó* con él el pedazo de torta que la tarde anterior habia guardado, segun su costumbre, para obsequiar al perro de Agustina, y bajó al torrente á beber un trago de agua para subir en seguida al bortal á trabajar; pero al ir á echarse de bruces en un remanso que hacia el agua, vió en esta al perro negro *reguillándole* los dientes, como en aquella tierra dicen.

Alzó la vista á las rocas de la orilla creyendo que el perrillo estaria en alguna de ellas y el agua reproducia su imágen, pero por ninguna parte descubrió al perro, y empezó á sentirse dominado por una especie de terror que no acertaba á esplicarse.

Durante todo el dia vió pasar por su lado al perro y aun creyó oir hácia el matorral de alisos el dolorido grito de ¡Miguel!... ¡Miguel!... con que la pobre Agustina le habia llamado en vano.

Al declinar la tarde hizo una cruz de madera, la plantó donde aun se veia la sangre de Agustina y tomó el camino de las Encartaciones.

V.

Miguel se fué á los montes de Caldanes, en las Encartaciones, donde hacian carbon unos amigos suyos, guipuzcoanos tambien, á quienes contó lo que le pasaba, y sus amigos le dijeron que se quedase á trabajar allí y dos de ellos irian á concluir su tarea en el monte de Otañes. Miguel aceptó gustoso esta proposicion; pero al ponerse el sol, aquel mismo dia, vió delante de sí al perrillo negro que le miraba con ojos centellantes y dientes amenazadores.

La misma aparicion vino á espantarle los dias y las noches siguientes.

El terror comenzaba á trastornar la imaginacion de Miguel, cuyo espíritu no encontraba un instante de calma ni velando ni durmiendo.

Una tarde, al anochecer, se retiraba Miguel á la cabaña con su hacha al hombro y muy contento porque aquella tarde no habia visto al perrillo negro; pero de repente le vió á tres pasos de distancia, como siempre rechinando los dientes y mirándole con ojos de fuego.

Lleno Miguel de ira, descargó tan terrible hachazo sobre el animalejo, que le dividió en dos pedazos, y continuando hácia la cabaña se acostó muy tranquilo seguro de que no volveria á aparecérsele su constante perseguidor; pero al dia siguiente el perrillo se le apareció mas irritado que nunca y sin que en su cuerpo se notase lesion alguna.

Entonces el desdichado Miguel determinó huir inmediatamente de Vizcaya á ver si en Guipuzcoa se veia libre del perro, y se encaminó á Bilbao con objeto de embarcarse en uno de los vapores que viajan entre Bilbao y San Sebastian.

—Ese perrillo, le dijeron sus compañeros, debe de ser el diablo, que toma la forma de perro para desesperarte. Si vuelve á aparecérsete, hazle la cruz y verás como desaparece.

Miguel bajó á Güeñes y tomó Cadagua abajo resuelto á seguir en caso necesario, el consejo de sus compañeros.

Mas abajo de Alonséugui existe una cruz de hierro á la orilla del camino. Hace 200 años murió allí, dia de Navidad, un don Diego de los Hoyos, y desde entonces existe en aquella soledad aquel fúnebre monumento sin que la codicia haya tocado la cruz de hierro, ni la irreverencia haya deteriorado de una pedrada el pedestal. ¡Bendito sea el pueblo que así respeta la memoria de los muertos y así venera el signo de la redencion!

Al acercarse Miguel á la cruz, con la boina en la mano y rezando un padre nuestro por el que allí entregó al señor su espíritu, vió al perrillo negro al pié de la cruz mirándole con ojos relumbrantes y dientes amenazadores.

No era pues el diablo quien le perseguia y le amenazaba ¡era Dios, era su propia conciencia!

Embarcóse en Bilbao, creyendo que á lo menos durante el viaje á San Sebastian no le perseguiria aquella horrible vision; pero tambien se equivocó, pues al declinar la tarde, cuando el buque se acercaba á San Sebastian, Miguel vió sobre la cubierta del buque al perro negro en la amenazadora actitud acostumbrada.

VI.

Miguel habia perdido la razon pues que una tarde, abandonó la caseria paterna situada cerca de San Sebastian y se dirigió á la orilla del mar con ánimo de poner término á su desventura poniendo término á su vida.

En el camino se le apareció el perrillo negro y esta nueva aparicion, que se repetia todos los dias y en todas partes, le afirmó más y mas en su bárbara y sacrílega resolucion

Llegó á la playa buscando una roca á cuyo pié las olas fuesen bastante furiosas para despedazarle instantáneamente, la encontró, y trepó á ella.

Al examinar el abismo á que se iba á precipitar y al pensar en la horrible muerte que iba á recibir, empezó á faltarle el valor para suicidarse, que valor puede llamarse el acto de cobardía que lleva el nombre del suicidio.

Apartó sus ojos del mar y contempló el paisaje que se estendia á su vista: á un lado, la ciudad hermosa y alegre, y al otro verdes y risueños oteros, blancas caserías y floridas huertas; aquí y allí alegres cantares y repiques de campanas, y allá arriba, en torno de la ermita de la falda de la montaña el bullicioso son del tamboril que regocijaba la multitud entregada á los encantos de la romeria.

Miguel pensó que la vida es hermosa aun para los mas infortunados y desistió del criminal intento de abandonarla voluntariamente.

Cuando se alejaba de la playa, oyó hácia un estremo de esta un doloroso grito y al volver la vista vió aparecer entre las olas una hermosa cabeza que desapareció inmediatamente.

—¡Miguel!... ¡Miguel!... gritó con desolado acento aquella misma cabeza volviendo á aparecer y desaparecer entre la espuma.

Miguel se acordó al oir aquel grito del de la pobre Agustina, que para su mayor tormento no se apartaba nunca de su memoria.

Y se lanzó á las olas con la angustia y la abnegacion conque un padre se lanza á salvar á su hija.

Un momento despues, apareció sosteniendo en sus brazos á una jóven que las olas pugnaban furiosas por arrebatarle.

Larga y penosa fue la lucha, pero al fin Miguel, ensangrentado, casi sin aliento, medio muerto de emocion y de fatiga, salió á la orilla trayendo en sus brazos á la desventurada jóven á quien acudió á prestar auxilio su familia que la buscaba desolada.

La jóven á quien Miguel habia salvado era hija de un rico banquero de Madrid que lloraba de gratitud y alegría estrechando la rústica mano del que habia salvado á su hija

Miguel emprendió el camino de su casería precisamente al ponerse el sol, á la hora en que todas las tardes se le aparecia el perrillo negro; pero el perrillo negro no se le apareció aquella tarde.

Y pasaron dias y dias sin que volviera á aparecérsele hasta que llegó uno en que á la puerta de su casa se le apareció, no el perrillo negro, sino el rico banquero de Madrid á cuya hermosa hija habia salvado, para dejarle, un testimonio de su agradecimiento, un saquito que contenia cien onzas de oro.

ANTONIO DE TRUEBA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.